

triumfo  
recomienda

de un guión no suyo e incluso accedió al rodaje cuando ya estaba comenzado por otro director, sin que ello excluya totalmente la atención que merece el film en su denuncia de los métodos de deformación informativo-política habitual en los periódicos de derecha, figura en el ciclo Bellocchio la película suya que retenemos como de mayor importancia y que enlaza directamente con las dos primeras —también presentes en el ciclo— hasta formar una clara trilogía: «Nel nome del padre» (proyección en Madrid, sábado y domingo), realizada inmediatamente antes que «Sbatti il mostro...», y que se vio largo tiempo retenida por problemas



Marco Bellocchio.

con la distribución italiana.

Plantea «Nel nome del padre» una parábola, llevada en términos de sátira expresionista hasta alcanzar abiertamente el esperpento y el «grand guignol», sobre la sociedad italiana (y seguramente extensible a otras) a partir del microcosmos de un colegio religioso, a cuyo curso 1958-59 —coincidente con la muerte de Pío XII, hecho que se inserta en el film— asistimos. El cambio, propiciado por la revuelta de estudiantes y servidores —que con los jesuitas van a formar los tres estamentos representados—, de la mentalidad pequeñoburguesa de la Democracia Cristiana hasta las formas agresivas de una tecnocracia neofascista —personificada en el alumno Angelo—, queda somtemplado por Bellocchio de una manera feraz, corrosiva y hasta

brutal, que debería alcanzar a muchos más espectadores españoles que a los del reducidísimo «ghetto» de la FilMOTECA Nacional. Es entonces cuando esas películas, que ahora sólo entrevemos, adquirirían su pleno sentido entre nosotros. ■ F. L.

TELEVISION

El llamado «Séptimo arte»

Hace unas semanas, Fernando Lara comentaba en estas páginas la insólita programación en TVE de «Un perro andaluz». Al margen de señalar los inevitables cortes que la pudibunda censura de televisión imprimió a la ya clásica e insustituible obra de Buñuel, lo que se destacó en aquella nota, de forma indirecta, era la existencia de un programa televisivo que se acercaba al fenómeno del cine sin las sofisticaciones y las deformaciones «periodísticas» que el medio de la pequeña pantalla suele ofrecer como norma. En su lugar, un equipo de jóvenes cineastas trata de capturar la información desde su misma base (haciendo generalmente un curioso juego comparativo entre las opiniones del «especialista» y el reportaje en plena calle), acompañándolas de un ligero trabajo de recopilación, cuando no de creación, que viene a dar a esta «revista cinematográfica» su auténtico sentido, más en este caso, que cuenta con la posibilidad de la imagen, medio lógico para hablar del cine...

Quizá pueda reprocharse a «Séptimo arte» una falta de combatividad que diera al programa más fuerza; quizá también un no muy desarrollado espíritu autocrítico y, lógicamente, también una ausencia de libertad expresiva...

Problemas éstos obviamente no siempre imputables a sus realizadores. De cualquier forma, en las últimas semanas hemos podido ver (además del excepcional ciclo dedicado a Buster Keaton, que en su pase comercial por las carteleras madrileñas se vio extrañamente interrumpido), dos reportajes de claro interés: El primero, sobre el cine de «arte y ensayo», en el que, cámara en mano, se trató de detectar la opinión callejera sobre la materia: desde el señor que exigía más sangre y más acción, hasta el que decía que «Los novios de la muerte» (sic) era la mejor película de arte y ensayo que había visto; las opiniones recogidas al azar nos daban no ya una imagen de la formación cinematográfica de los entrevistados (que podría no tener, en definitiva, excesiva importancia), como de la configuración de unos grupos sociales cuyas principales inquietudes y preocupaciones no están, desde luego, recogidas por el cine. La desolación de aquella encuesta se remitía a una política cultural insuficiente, en la que tanto el cine como la televisión han tenido una importancia decisiva; más que esto sin duda, a pesar de todo, era la notable diferencia de lenguaje utilizado por los «especialistas» y esos hipotéticos consumidores del cine de arte y ensayo. La incomunicación era aquí el efecto de unas causas no difícilmente imaginables.

Semanas más tarde, sin embargo, se proponía otro reportaje, en el que justamente la comunicación era el tema principal. Comunicación directa y clara entre público y medio expresivo. Esa comunicación se establecía a través de un actor excepcional, al que «Séptimo arte» rindió un devoto homenaje: José Isbert. Fallecido hace nueve años, la figura de Isbert, en tanto actor disciplinado, inteligente y «mágico», fue diseccionada por varios cineastas. Grau encontraría en el actor la imagen directa del «español con cara de gar-

banzo» que nuestro cine, sofisticado por la necesidad de no expresarse directamente, abandonaría más tarde. Fernández-Gómez señalaría las tres virtudes esenciales que caracterizarían a don José: sentido del humor, interpretación naturalista (fuera de métodos o complicaciones extrañas al género que se interpretaba) y concienzudo análisis del matiz, que harían enriquecer cualquiera de sus intervenciones en el cine, por mínimas que éstas fueran. Berliangha encontraría el carácter «multinacional» de Isbert, en cuanto que la composición directa de sus tipos, radicalmente españoles, le harían inteligible y directo en países extranjeros. Manuel Gutiérrez apuntaría el fenómeno esencial de este actor: su representatividad de una clase social baja, incluso proletaria, sin distorsiones ni acaramelamientos...

El reportaje sobre don José Isbert estuvo falto, naturalmente, de más datos y opiniones. Desde comentarios sobre el libro que escribió (1) (y tampoco es tan corriente que un actor español se dedique a escribir libros), hasta la ilustración debida a los comentarios que se formularon. Mientras se veían fragmentos de «Bienvenido, Mr. Marshall», «El cochecito», «Los jueves, milagro», «La casa de la Troya», «Los dinamiteros» y «La vida por delante», faltó aquel al que hizo referencia Berliangha: la escena de «El verdugo» en la que Isbert explicaba a Nino Manfredi las excelencias del garrote vil frente a la silla eléctrica, la cámara de gas u otros métodos de ajusticiamiento...

Esta ausencia determina otra vez (como ya lo hiciera en «Un perro andaluz») la gran dificultad de este programa de televisión para convertirse en un excelente medio difusor de los problemas y posibilidades del cine, fenómeno que interesa más de lo que los censores determinan. ■ DIEGO GALAN.

(1) Mi vida artística. Colección Libro Testimonio. Ed. Bruguera.

LIBROS

CONCIERTO BARROCO, Alejo Carpentier. Siglo XXI. REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL, Ramón J. Sender. Destino. CESAR VALLEJO, Julio Ortega. Taurus. ESCRITOS, CANCIONES Y DIBUJOS, Bob Dylan. Ricardo Aguilera. KAFKA, Max Brod. Alianza. POESIA COMPLETA, Lezama Lima. Barral. EL TEXTO DE LA NOVELA, Julia Kristeva. Lumen. LA FILOSOFIA MORAL CONTEMPORANEA. W. D., Hudson. Alianza Universitaria. LA EMANCIPACION DE LA MUJER EN ESPAÑA, Concepción Arenal. Júcar. EL CURA MERINO, EL REGICIDA, H. Vázquez Azpiri. Júcar. LA ROSA DEL FUEGO, EL OBRRISMO BARCELONES DE 1899 A 1909, J. Romero Maura. Grijalbo. BARCELONA, REMODELACION CAPITALISTA, M. de Solá-Morales, J. Busquets, M. Domingo, A. Font y J. L. y J. L. Gómez Ordóñez. Gustavo Gili.

CINE

Madrid

LA FEMME DE JEAN, Bellon (Pompeya). LA CAZA Y ANA Y LOS LOBOS, Saura (Bellas Artes). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Azul). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). CHINATOWN, Polanski (Paz). EL ULTIMO TESTIGO, Pakula (Salamanca). VERANO DEL 42, Mulligan (Coliseum). AL ESTE DEL EDEN, Kazan (Fundadores). CON FALDAS Y A LO LOCO, Wilder (Riviera y California, sesión de noche). MI VIDA ES MI VIDA, Rafelson (Fátima). QUEIMADA, Pontecorvo (Lenx). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Astoria-Canadá-Capri-España-Ideal-López de Hoyos-Lux-Montecarlo-Simancas-Texas-Usera). ESPAÑOLAS EN PARIS, Bodegas (Cartago). KLUTE, Pakula (Olimpia). LOS VISITANTES, Kazan (Duplex, sala 2). EL HALCON Y LA FLECHA, Tourneur y RIO BRAVO, Hawks (Bécquer, desde domingo). FilMOTECA Nacional (cine Duplex, sala 1): Véase programación diaria. De especial interés, ciclo Marco Bellocchio, con la proyección de NEL NOME DEL PADRE (sábado 15 y domingo 16).

Barcelona

EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erico y UN SABOR A MIEL, Richardson (Ars). TIEMPOS MODERNOS, Chaplin (Balmes). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Moratin). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Cataluña). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Alexandra). CHINATOWN, Polanski (Urgel). VERANO DEL 42, Mulligan (Fantasio). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Aribau). ¿QUE OCURRIO ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Selecto). CONSPIRACION DE SILENCIO, Sturges (Ambos Mundos). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Barcino-Paladium-Roquetas-Trinidad). JAQUE MATE SICILIANO, Vancini (Arenas-Astor-Barcelona-Gayarre-Odeón). FilMOTECA Nacional: Véase programación diaria. De especial interés, ciclo Federico Fellini, con la proyección de ROMA (viernes 14 y sábado 15).